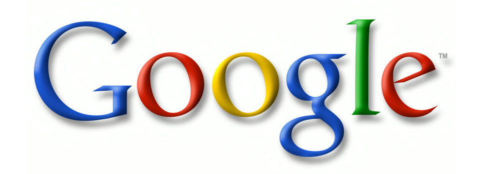



Span
5641
2.34


ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG·SIGILLVM·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS

RIMAS DE G. A. BECQUER

NUEVA YORK
D. APPLETON Y CÍA., EDITORES
5th Avenue, No. 72

RIMAS

DE

GUSTAVO A. BECQUER

NUEVA YORK
D. APPLETON Y COMPAÑÍA
5TH AVENUE No 72
1897



PRÓLOGO

COMPENDIADO DEL QUE PARA LAS "OBRAS DE GUSTAVO A. BECQUER, PUBLICADAS EN MADRID EN 1871, ESCRIBIÓ DON RAMON RODRIGUEZ CORREA.

NACIÓ Gustavo Adolfo Becquer en Sevilla, el 17 de Febrero de 1836, siendo su padre el célebre pintor é inspirado intérprete de las costumbres sevillanas. A los cinco años de edad quedó huérfano de éste y á los nueve y medio, de su madre, encargándose de él á esa edad su madrina de bautismo; persona regularmente acomodada, sin hijos ni parientes, por cuya razon le hubiera dejado sus bienes, á no haber Gustavo renunciado á todo por venir á Madrid á los diez y siete años y medio, con el objeto de conquistar gloria y fortuna. Queria su madrina hacer de él un honrado comerciante, pero aquel niño, que habia aprendido á dibujar al mismo tiempo que á escribir, cuya desmedida aficion á la lectura le hacia encontrar horizontes más anchos que el de la teneduría de libros, sólo encontraba aplausos para sus primeras poesías, lo cual le decidió á vivir de su trabajo, armonizándolo con la independencia de su carácter, y á venir á Madrid, como lo verificó el año 1854, sin más elementos que los necesarios para el viaje. Prolijo seria narrar las peripecias de su vida, monótona en desdichas. En el

año 57 se vió acometido de una horrible enfermedad, y para atender á ella y rebuscando entre sus papeles, hallé, "El Caudillo de las Manos Rojas," tradicion india, que se publicó en la Crónica.

Habíase propuesto Gustavo no mezclarse en política, y vivir sólo de sus trabajos literarios.

Nombrado fiscal de novelas, hizo dimision tan luégo como cayó del poder la persona que habia firmado su nombramiento, el Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, artista como pocos, y apreciador sincero y leal del mérito de Gustavo. Volvieron los ímprobos trabajos de los primeros dias, pero uniendo sus esfuerzos á los de su hermano Valeriano, célebre ya en Sevilla por sus cuadros de pintura, lograron organizar una modesta manera de vivir; y cuando un porvenir artístico é independiente les sonreia, la muerte de Valeriano, acaecida el 23 de Setiembre de 1870, tiñó de luto el alma de sus amigos y contaminó con su frio el corazon de Gustavo, quien el 22 de Diciembre del mismo año, pronunciando claramente sus labios trémulos *¡Todo es mortal!* exhaló el último suspiro, volando á su Creador aquella alma pura y buena, dotada de tan no comunes facultades artísticas y creadoras, unidas á un gusto tan exquisito y elevado.

Los que le conocíamos admirábamos á Gustavo, más por lo que esperábamos de él, que por lo que habia hecho. Puede decirse que todo lo que concibió está escrito al volar de la pluma, entre la algazara de redacciones de periódicos y bajo el influjo de premiosas circunstancias. Esto mismo que vé la luz pública, no pensaba él publicarlo sin corregirlo ántes, porque

lo habia escrito de prisa, y como para que no se le olvidasen asuntos é ideas que no le parecian malas.

En cada punto de España que habia visitado durante su vida, habia levantado su fantasía artística un mundo de tradiciones y de historias. Toledo era su sitio adorado de inspiracion.

Su fecundidad é inventiva eran prodigiosas; tanto que á sus imaginaciones sólo faltaba un taquígrafo; y puede decirse que esto perjudicó á la correccion de sus escritos.

A fin de ganar el sustento, escribió mucho y en géneros diferentes, zarzuelas, traducciones, artículos políticos y de crítica, y multitud de bosquejos de obras, cuyos títulos sólo revelan facultades extraordinarias.

Sorprende á veces su semejanza en la manera de escribir con ciertos autores alemanes; domina siempre en sus escritos la idea á la forma, por más que ésta sea brillante y riquísima, y tienda más á conmover que á enseñar.

Sus leyendas, que pueden competir con los cuentos de Hoffman y de Grimm, y con las baladas de Rückert y de Uhland, por muy fantásticas que sean, entrañan siempre un fondo tal de verdad, que, en medio de su forma y contextura extraordinarias, aparece espontáneamente un hecho que ha sucedido ó puede suceder, á poco que se analicen la situacion de los personajes, el tiempo en que se agitan, ó las circunstancias que les rodean.

Sus rimas, en que parece huir á propósito de la ilusion del consonante y del metro, para no herir el ánimo del lector más que con la importancia de la idea,

forman, como el Intermezzo de Enrique Heine—á quien, á pesar de la semejanza entre ámbas producciones, no imitó, como alguno pudiera creer—un poema en que se encierra la vida del poeta.

Tal fué Gustavo A. Becquer.

Todo lo que atesoraba en su imaginacion, lo dijo él mismo en la introduccion suya, que sigue.

INTRODUCCION.

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la miseria, y parecida á esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi musa concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, á las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serian suficientes á dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusion, los siento á veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante á la de esas miriadas de gérmenes, que hierven y se estremecen un una eterna incubacion dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir á la superficie y convertirse al beso del sol en flores y frutos.

Conmigo van, destinados á morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la media noche, que á la mañana no puede recordarse.

En algunas ocasiones y ante esta idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida; y agitándose en formidable, aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por dónde salir á la luz, de entre las tinieblas en que viven. Pero ¡ ay ! que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que sólo puede salvar la palabra ; y la palabra, tímida y perezosa, se niega á secundar sus esfuerzos ! Mudos, sombríos é impotentes, despues de la inútil lucha vuelven á caer en su antiguo marasmo. ¡ Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, los hojas amarillas que levantó el remolino !

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginacion explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa, desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí, paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo ; pero todas las cosas tienen un término, y á éstas hay que ponerles punto.

El insomnio y la fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya como las raquíticas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia, disputándose los átomos de la memoria, como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso á las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡ Andad, pues ! Andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables ; os vestirá, aunque sea

de harapos, lo bastante para que no avergüence vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. Mas es imposible.

No obstante, necesito descansar; necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo, por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente á contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa, como los átomos dispersos de un mundo en embrion que aventa por el aire la muerte, ántes que su Creador haya podido pronunciar el *fiat lux* que separa la claridad de las sombras.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis á pasar por delante de mis ojos en extravagante procesion, pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque á la vida de la realidad, del limbo en que vivís, semejantes á fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa vieja y cascada ya, se pierdan, á la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenia. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido comun, que es la barrera de los sueños, comienza á flaquear, y las gentes de diversos campos se

mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido. Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginacion y personajes reales. Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y dias que han muerto ó han pasado, con los dias y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándoos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis á ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado á la nada ántes de haber nacido. Id, pues, al mundo á cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él, como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra, sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje. De una hora á otra puede desligarse el espíritu de la materia, para remontarse á regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanco, el tesoro de oropeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

Junio de 1868.

RIMAS

I

YO sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora,
Y estas páginas son de ese himno
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
Domando el rebelde, mezquino idïoma
Con palabras que fuesen á un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar ; que no hay cifra
Capaz de encerrarlo, y apénas ¡ oh hermosa !
Si, teniendo en mis manos las tuyas,
Pudiera, al oido, cantártelo á solas.

II

SAETA que voladora
Cruza, arrojada al azar,
Sin adivinarse dónde
Temblando se clavará ;

RIMAS

I

YO sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora,
Y estas páginas son de ese himno
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
Domando el rebelde, mezquino idïoma
Con palabras que fuesen á un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar ; que no hay cifra
Capaz de encerrarlo, y apénas ¡ oh hermosa !
Si, teniendo en mis manos las tuyas,
Pudiera, al oido, cantártelo á solas.

II

SAETA que voladora
Cruza, arrojada al azar,
Sin adivinarse dónde
Temblando se clavará ;

Hoja que del árbol seca
Arrebata el vendaval,
Sin que nadie acierte el surco
Donde á caer volverá ;

Gigante ola que el viento
Riza y empuja en el mar,
Y rueda y pasa, y no sabe
Qué playa buscando va ;

Luz que en cercos temblorosos
Brilla, próxima á espirar,
Ignorándose cuál de ellos
El último brillará ;

Eso soy yo, que al acaso
Cruzo el mundo, sin pensar
De dónde vengo, ni á dónde
Mis pasos me llevarán.

III

SACUDIMIENTO extraño
Que agita las ideas,
Como huracan que empuja
Las olas en tropel ;

Murmullo que en el alma
Se eleva y va creciendo,
Como volcan que sordo
Anuncia que va á arder ;

Gigante voz que el cáos
Ordena en el cerebro,
Y entre las sombras hace
La luz aparecer;

Brillante rienda de oro,
Que poderosa enfrena
De la exaltada mente
El volador corcel;

Hilo de luz que en haces
Los pensamientos ata;
Sol que las nubes rompe
Y toca en el zenit;

Inteligente mano,
Que en un collar de perlas
Consigue las indóciles
Palabras reunir;

Armonïoso ritmo,
Que con cadencia y número
Las fugitivas notas
Encierra en el compas;

Cincel que el bloque muerde
La estatua modelando,
Y la belleza plástica
Añade á la ideal;

Atmósfera en que giran
Con órden las ideas,

Cual átomos que agrupa
Recóndita atraccion ;

Raudal en cuyas ondas
Su sed la fiebre apaga ;
Oásis que al espíritu
Devuelve su vigor. . . . .
¡ Tal es nuestra razon !

Con ambas siempre en lucha
Y de ambas vencedor,
Tan sólo el genio puede
A un yugo atar las dos.



NO digáis que agotado su tesoro,
De asuntos falta, enmudeció la lira :
Podrá no haber poetas ; pero siempre
Habrá poesía.

Miéntras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas ;
Miéntras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista ;

Miéntras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías ;
Miéntras haya en el mundo primavera,
Habrá poesía.

Miéntras la ciencia á descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar ó en el cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Miéntras la humanidad siempre avanzando
No sepa á dó camina;
Miéntras haya un misterio para el hombre,
Habrá poesía.

Miéntras sintamos que se alegra el alma,
Sin que los labios rian;
Miéntras se llore, sin que el llanto acuda
Á nublar la pupila;

Miéntras el corazon y la cabeza
Batallando prosigan;
Miéntras haya esperanzas y recuerdos,
Habrá poesía.

Miéntras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Miéntras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;

Miéntras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Miéntras exista una mujer hermosa,
Habrá poesía.

V

ESPÍRITU sin nombre,
Indefinible esencia,
Yo vivo con la vida
Sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
Del sol tiemblo en la hoguera,
Palpito entre las sombras
Y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
De la lejana estrella ;
Yo soy de la alta luna
La luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
Que en el ocaso ondea ;
Yo soy del astro errante
La luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
Soy fuego en las arenas,
Azul onda en los mares,
Y espuma en las riberas.

En el laud soy nota,
Perfume en la violeta,
Fugaz llama en las tumbas
Y en las rüinas hiedra.

Yo atrueno en el torrente,
Y silbo en la centella,
Y ciégo en el relámpago,
Y rujo en la tormenta.

Yo rio en los alcores,
Susurro en la alta yerba,
Suspiro en la onda pura,
Y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
Del humo que se eleva
Y al cielo lento sube
En espiral inmensa.

Yo, en los dorados hilos
Que los insectos cuelgan,
Me mezco entre los árboles,
En la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas
Que en la corriente fresca
Del cristalino arroyo
Desnudas juguetean.

Yo, en bosques de corales,
Que alfombran blancas perlas,
Persigo en el Océano
Las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas,
Do el sol nunca penetra,

Mezclándome á los gnomos,
Contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos
Las ya borradas huellas,
Y sé de esos imperios
De que ni el nombre queda.

Yo sigo en raudo vértigo
Los mundos que voltean,
Y mi pupila abarca
La creacion entera.

Yo sé de esas regiones
A do un rumor no llega,
Y donde informes astros
De vida un soplo esperan.

Yo soy sobre el abismo
El puente que atraviesa ;
Yo soy la ignota escala
Que el cielo une á la tierra.

Yo soy el invisible
Anillo que sujeta
El mundo de la forma
Al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,
Desconocida esencia,
Perfume misterioso
De que es vaso el poeta.

VI

COMO la brisa que la sangre orea
Sobre el oscuro campo de batalla,
Cargada de perfumes y armonías
En el silencio de la noche vaga ;

Símbolo del dolor y la ternura,
Del bardo inglés en el horrible drama,
La dulce Ofelia, la razon perdida,
Cogiendo flores y cantando pasa.

VII

DEL salon en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.

¡ Cuánta nota dormia en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla !

¡ Ay ! pensé, ¡ cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga ; ¡ Levántate y anda ! "

VIII

CUANDO miro el azul horizonte
Perderse á lo léjos,
Al traves de una gasa de polvo
Dorado é inquieto ;
Me parece posible arrancarme
Del mísero suelo,
Y flotar con la niebla dorada
En átomos leves
Cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
Oscuro del cielo
Las estrellas temblar, como ardientes
Pupilas de fuego ;
Me parece posible á do brillan
Subir en un vuelo,
Y anegarme en su luz, y con ellas
En lumbre encendido
Fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
Ni áun sé lo que creo ;
Sin embargo, estas ansias me dicen
Que yo llevo algo
Divino aquí dentro !

IX

BESA el aura que gime blandamente
Las leves ondas que jugando riza ;
El sol besa á la nube en Occidente,
Y de púrpura y oro la matiza ;
La llama en derredor del tronco ardiente
Por besar á otra llama se desliza,
Y hasta el sáuce, inclinándose á su peso,
Al rio que le besa, vuelve un beso.

X

LOS invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman ;
El cielo se deshace en rayos de oro ;
La tierra se estremece alborozada ;
Oigo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas ;
Mis párpados se cierran. . . . . ¿ Qué sucede ?
—¡ Es el amor que pasa !



—YO soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el símbolo de la pasion ;
De ansia de goces mi alma está llena.
—¿ A mí me buscas ?—No es á ti ; nó.

—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
Puedo brindarte dichas sin fin;
Yo de ternura guardo un tesoro.
—¿A mí me llamas?—Nó; no es á ti.

—Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible,
No puedo amarte.—¡Oh, ven; ven tú!

XII

PORQUE son, niña, tus ojos
Verdes como el mar, te quejas:
Verdes los tienen las náyades,
Verdes los tuvo Minerva,
Y verdes son las pupilas
De las hurís del Profeta.

El verde es gala y ornato
Del bosque en la primavera.
Entre sus siete colores
Brillante el Íris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
Verde el color del que espera,
Y las ondas del Océano,
Y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana
Rosa de escarcha cubierta.

En que el carmin de los pétalos
Se vé al traves de las perlas.
Y sin embargo
Sé que te quejas,
Porque tus ojos
Crees que la afean :
Pues no lo creas ;
Que parecen tus pupilas,
Húmedas, verdes é inquietas,
Tempranas hojas de almendro,
Que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
Purpúrea granada abierta,
Que en el estío convida
Á apagar la sed en ella.
Y sin embargo
Sé que te quejas,
Porque tus ojos
Crees que la afean :
Pues no lo creas ;
Que parecen, si enojada
Tus pupilas centellean,
Las olas del mar que rompen
En las cantábricas peñas.

Es tu frente que corona
Crespo el oro en ancha trenza,
Nevada cumbre en que el dia
Su postrera luz refleja.
Y sin embargo

Sé que te quejas,
Porque tus ojos
Crees que la afean:
Pues no lo creas;
Que, entre las rubias pestañas,
Junto á las sienes, semejan
Broches de esmeraldas y oro,
Que un blanco armiño sujetan.

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ries,
Su claridad süave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras
Las trasparentes lágrimas en ella
Se me figuran gotas de rocío
Sobre una vïoleta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo,
Como un punto de luz rádia una idea,
Me parece en el cielo de la tarde
Una perdida estrella.



Te ví un punto, y, flotando ante mis ojos,
La imágen de tus ojos se quedó,

Como la mancha oscura, orlada en fuego,
Que flota y ciega, si se mira al sol.

A donde quiera que la vista fijo,
Torno á ver tus pupilas llamear;
Mas no te encuentro á ti; que es tu mirada:
Unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
Desasidos, fantásticos lucir:
Cuando duermo, los siento que se ciernen
De par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fatuos que en la noche
Llevan al caminante á perecer;
Yo me siento arrastrado por tus ojos,
Pero adónde me arrastran, no lo sé.

XV

CENDAL flotante de leve bruma
Rizada cinta de blanca espuma,
Rumor sonoro
De arpa de oro,
Beso del áura, onda de luz,
Eso eres tú.

Tú, sombra aérea que, cuantas veces
Voy á tocarte, te desvaneces
Como la llama, como el sonido,

Como la niebla, como el gemido
Del lago azul.

En mar sin playas onda sonante,
En el vacío cometa errante,
Largo lamento
Del ronco viento,
Ansia perpetua de algo mejor:
Eso soy yo.

Yo, que á tus ojos en mi agonía
Los ojos vuelvo de noche y dia;
Yo, que incansable corro y demente
Tras una sombra, tras la hija ardiente
De una vision!

XVI

SI al mecer las azules campanillas
De tu balcon,
Crees que suspirando pasa el viento
Murmurador,
Sabe que, oculto entre las verdes hojas,
Suspiro yo.

Si al resonar confuso á tus espaldas
Vago rumor,
Crees que por tu nombre te ha llamado
Lejana voz,
Sabe que, entre las sombras que te cercan,
Te llamo yo.

Si se turba medroso en la alta noche
Tu corazon,
Al sentir en tus labios un aliento
Abrasador,
Sabe que, aunque invisible, al lado tuyo
Respiro yo.

XVII

HOY la tierra y los cielos me sonríen ;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol ;
Hoy la he visto . . . la he visto y me ha mirado . . .
¡ Hoy creo en Dios !

XVIII

FATIGADA del baile,
Encendido el color, breve el aliento,
Apoyada en mi brazo,
Del salon se detuvo en un extremo.

Entre la leve gasa
Que levantaba el palpitante seno,
Una flor se mecia
En compasado y dulce movimiento.

Como en cuna de nácar
Que empuja el mar y que acaricia el céfiro,
Tal vez allí dormia
Al soplo de sus labios entreabiertos.

—¡ Oh ! ¿ Quién así, pensaba,
Dejar pudiera deslizarse el tiempo ?
¡ Oh, si las flores duermen,
Qué dulcísimo sueño !

XIX

CUANDO sobre el pecho inclinas
La melancólica frente,
Una azucena tronchada
Me pareces.

Porque al darte la pureza,
De que es símbolo celeste,
Como á ella, te hizo Dios
De oro y nieve.



XX

SABE, si alguna vez tus labios rojos
Quema invisible atmósfera abrasada,
Que el alma que hablar puede con los ojos,
Tambien puede besar con la mirada.



XXI

¿ QUÉ es poesía ? dices miéntras clavas
En mi pupila tu pupila azul ;

¿ Qué es poesía ? ¿ Y tú me lo preguntas ?
Poesía . . . . eres tú !

XXII

¿ CÓMO vive esa rosa que has prendido
Junto á tu corazon ?
Nunca hasta ahora contemplé en la tierra
Sobre el volcan la flor.



XXIII

POR una mirada, un mundo ;
Por una sonrisa, un cielo ;
Por un beso . . . . ¡ yo no sé
Qué te diera por un beso !

XXIV

DOS rojas lenguas de fuego
Que, á un mismo tronco enlazadas,
Se aproximan, y al besarse
Forman una sola llama ;

Dos notas que del laud
A un tiempo la mano arranca,
Y en el espacio se encuentran
Y armonïosas se abrazan ;

Dos olas que vienen juntas
A morir sobre una playa,
Y que al romper se coronan
Con un penacho de plata ;

Dos girones de vapor
Que del lago se levantan,
Y al juntarse allá en el cielo,
Forman una nube blanca ;

Dos ideas que al par brotan,
Dos besos que á un tiempo estallan,
Dos ecos que se confunden . . . .
Eso son nuestras dos almas.

XXV

CUANDO en la noche te envuelven
Las alas de tul del sueño,
Y tus tendidas pestañas
Semejan arcos de ébano ;
Por escuchar los latidos
De tu corazon inquieto,
Y reclinar tu dormida
Cabeza sobre mi pecho,
Diera, alma mia,
Cuanto poseo,
La luz, el aire
Y el pensamiento !

Cuando se clavan tus ojos
En un invisible objeto,
Y tus labios ilumina
De una sonrisa el reflejo ;
Por leer sobre tu frente
El callado pensamiento
Que pasa como la nube
Del mar sobre el ancho espejo,
Diera, alma mia,
Cuanto deseo ;
La fama, el oro,
La gloria, el genio !

Cuando enmudece tu lengua,
Y se apresura tu aliento,
Y tus mejillas se encienden,
Y entornas tus ojos negros ;
Por ver entre sus pestañas
Brillar con húmedo fuego
La ardiente chispa que brota
Del volcan de los deseos,
Diera, alma mia,
Por cuanto espero,
La fé, el espíritu,
La tierra, el cielo !

XXVI

VOY contra mi interes al confesarlo ;
Pero yo, amada mia,

Pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
De un billete del Banco al dorso escrita.

No faltará algun necio que al oirlo
Se haga cruces y diga :
" Mujer al fin del siglo diez y nueve,
Material y prosáica " . . . . ¡ Bobería !
¡ Voces que hacen correr cuatro poetas
Que en invierno se embozan con la lira !
¡ Ladridos de los perros á la luna !
Tú sabes y yo sé que en esta vida,
Con genio, es muy contado quien *la escribe* ;
Y con oro, cualquiera *hace* poesía.

XXVII

DESPIERTA, tiemblo al mirarte ;
Dormida, me atrevo á verte ;
Por eso, alma de mi alma,
Yo velo miéntras tú duermes.

Despierta ries ; y al reir, tus labios
Inquietos me parecen
Relámpagos de grana que serpean
Sobre un cielo de nieve.

Despierta, los extremos de tu boca
Pliega sonrisa leve,
Süave como el rastro luminoso
Que deja un sol que muere . . . .
—¡ Duerme !

Despierta, miras, y, al mirar, tus ojos
Húmedos resplandecen,
Como la onda azul en cuya cresta
Chispëando el sol hiere.

Al traves de tus párpados, dormida,
Tranquilo fulgor viertes,
Cual derrama de luz templado rayo
Lámpara trasparente . . . .
—¡ Duerme !

Despierta, hablas, y, al hablar, vibrantes
Tus palabras parecen
Lluvia de perlas que en dorada copa
Se derrama á torrentes.

Dormida, en el murmullo de tu aliento
Acompasado y tenue,
Escucho yo un poema, que mi alma
Enamorada entiende . . . .
—¡ Duerme !

Sobre el corazon la mano
Me he puesto, porque no suene
Su latido, y de la noche
Turbe la calma solemne,

De tu balcon las persianas
Cerré ya, porque no entre
El resplandor enojoso
De la aurora, y te despierte . . . .
—¡ Duerme !

XXVIII

CUANDO entre la sombra oscura
Perdida una voz murmura
Turbando su triste calma,
Si en el fondo de mi alma
La oigo dulce resonar;
Díme: ¿Es que el viento en sus giros
Se queja, ó que tus suspiros
Me hablan de amor al pasar?

Cuando el sol en mi ventana
Rojo brilla á la mañana,
Y mi amor tu sombra evoca,
Si en mi boca de otra boca
Sentir creo la impresion:
Díme: ¿es que ciego deliro,
Ó que un beso en un suspiro
Me envía tu corazon?

Si en el luminoso dia,
Y en la alta noche sombría;
Si en todo cuanto rodea
Al alma que te desea
Te creo sentir y ver;
Díme: ¿es que toco y respiro
Soñando, ó que en un suspiro
Me das tu aliento á beber?

XXIX

SOBRE la falda tenia
El libro abierto;
En mi mejilla tocaban
Sus rizos negros;
No veíamos las letras
Ninguno, creo;
Mas guardábamos ambos
Hondo silencio.
¿Cuánto duró? Ni áun entónces
Pude saberlo;
Sólo sé que no se oia
Más que el aliento,
Que apresurado escapaba
Del labio seco.
Sólo sé que nos volvimos
Los dos á un tiempo,
Y nuestros ojos se hallaron,
Y sonó un beso!

. . . .
. . . .

Creacion de Dante era el libro,
Era su *Infierno*.
Cuando á él bajámos los ojos,
Yo dije trémulo:
¿Comprendes ya que un poema
Cabe en un verso?
Y ella respondió encendida:
—¡Ya lo comprendo!



XXX

ASOMABA á sus ojos una lágrima
Y á mi labio una frase de perdon ;
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
Y la frase en mis labios espiró.

Yo voy por un camino, ella por otro ;
Pero al pensar en nuestro mutuo amor,
Yo digo aún : ¿ por qué callé aquel dia ?
Y ella dirá : ¿ por qué no lloré yo ?

XXXI

NUESTRA pasion fué un trágico sainete
En cuya absurda fábula
Lo cómico y lo grave confundidos
Risas y llanto arrancan.

Pero fué lo peor de aquella historia
Que al fin de la jornada,
Á ella tocaron lágrimas y risas,
Y á mí sólo las lágrimas !

XXXII

PASABA arrolladora en su hermosura,
Y el paso la dejé :

Ni áun á mirarla me volví, y no obstante
Algo á mi oido murmuró : "*ésa es.*"

¿Quién reunió la tarde á la mañana?
Lo ignoro : sólo sé
Que en una breve noche de verano
Se unieron los crepúsculos, y . . . "*fué.*"

XXXIII

ES cuestion de palabras, y no obstante
Ni tú ni yo jamas,
Despues de lo pasado, convendremos
En quién la culpa está.

¡Lástima que el amor un diccionario
No tenga donde hallar
Cuándo el orgullo es simplemente orgullo,
Y cuándo es dignidad!

XXXIV

CRUZA callada, y son sus movimientos
Silenciosa armonía :
Suenan sus pasos y, al sonar, recuerdan
Del himno alado la cadencia rítmica.

Los ojos entreabre, aquellos ojos
    Tan claros como el dia ;
Y la tierra y el cielo, cuanto abarcan
Arden con nueva luz en sus pupilas.

Rie, y su carcajada tiene notas
    Del agua fugitiva ;
Llora, y es cada lágrima un poema
    De ternura infinita.

Ella tiene la luz, tiene el perfume,
    El color y la línea,
La forma, engendradora de deseos,
La expresion, fuente eterna de poesía.

¿Que es estúpida ? . . . ¡ Bah ! miéntras callando
    Guarde oscuro el enigma,
Siempre valdrá, á mi ver, lo que ella calla
Más que lo que cualquiera otra me diga.

XXXV

¡ NO me admiró tu olvido ! Aunque de un dia,
    Me admiró tu cariño mucho más ;
Porque lo que hay en mí que vale algo,
    Eso . . . . ni lo pudiste sospechar !

XXXVI

SI de nuestros agravios en un libro,
Se escribiese la historia,
Y se borrase en nuestras almas cuanto
Se borrase en sus hojas :

Te quiero tanto aún, dejó en mi pecho
Tu amor huellas tan hondas,
Que sólo con que tú borrases una,
Las borraba yo todas!

XXXVII

ANTES que tú me moriré: escondido
En las entrañas ya
El hierro llevo con que abrió tu mano
La ancha herida mortal.

Antes que tú me moriré : y mi espíritu
En su empeño tenaz,
Sentándose á las puertas de la muerte,
Allí te esperará.

Con las horas los dias, con los dias
Los años volarán,
Y á aquella puerta llamarás al cabo . . .
¿ Quién deja de llamar?

Entónces, que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,
Lavándote en las ondas de la muerte
Como en otro Jordan;

Allí, donde el murmullo de la vida
Temblando á morir va,
Como la ola que á la playa viene
Silenciosa á espirar;

Allí, donde el sepulcro que se cierra
Abre una eternidad . . . .
Todo cuanto los dos hemos callado
Lo tenemos que hablar!



LOS suspiros son aire, y van al aire.
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Díme, mujer: cuando el amor se olvida
¿Sabes tú á dónde va?

XXXIX

¿A QUÉ me lo decís? lo sé: es mudable,
Es altanera y vana y caprichosa;
Antes que el sentimiento de su alma,
Brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazon, nido de sierpes,

No hay una fibra que al amor responda;
Que es una estatua inanimada . . . pero . . .
¡Es tan hermosa!!

XL

SU mano entre mis manos,
Sus ojos en mis ojos,
La amorosa cabeza
Apoyada en mi hombro,
¡Dios sabe cuántas veces,
Con paso perezoso,
Hemos vagado juntos
Bajo los altos olmos,
Que de su casa prestan
Misterio y sombra al pórtico!
Y ayer . . . . un año apénas,
Pasado como un soplo,
¡Con qué exquisita gracia,
Con qué admirable aplomo,
Me dijo, al presentarnos
Un amigo oficioso:
"—Creo que en alguna parte
He visto á usted.—" ¡Ah! bobos,
Que sois de los salones
Comadres de buen tono,
Y andáis por allí á caza
De galantes embrollos:
¡Qué historia habéis perdido!
¡Qué manjar tan sabroso

Para ser devorado
Sotto voce en un corro,
Detras del abanico
De plumas y de oro!
. . . .
Discreta y casta Luna,
Copudos y altos olmos,
Paredes de su casa,
Umbrales de su pórtico,
Callad, y que el secreto
No salga de vosotros!
Callad; que por mi parte
Lo he olvidado todo:
Y ella . . . ella . . . ¡ no hay máscara
Semejante á su rostro!

XLI

TÚ eras el huracan, y yo la alta
Torre que desafía su poder:
¡ Tenias que estrellarte ó abatirme! . . . .
¡ No pudo ser!

Tú eras el Océano, y yo la enhiesta
Roca que firme aguarda su vaiven:
¡ Tenias que romperte ó que arrancarme! . . .
¡ No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados
Uno á arrollar, el otro á no ceder:

La senda estrecha, inevitable el choque . . .
¡ No pudo ser !



CUANDO me lo contaron sentí el frio
De una hoja de acero en las entrañas ;
Me apoyé contra el muro, y un instante
La conciencia perdí de dónde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche :
En ira y en piedad se anegó el alma . . . .
¡ Y entónces comprendí por qué se llora,
Y entónces comprendí por qué se mata !

Pasó la nube de dolor . . . . con pena
Logré balbucear breves palabras . . . .
¿ Quién me dió la noticia ? . . . Un fiel amigo . . .
¡ Me hacia un gran favor ! . . . Le dí las gracias.

XLIII

DEJÉ la luz á un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil
Clavada en la pared.

¿ Qué tiempo estuve así ? No sé : al dejarme
La embriaguez horrible del dolor,

Espiraba la luz, y en mis balcones
Reia el sol.

Ni sé tampoco, en tan terribles horas,
En qué pensaba ó qué pasó por mí;
Sólo recuerdo que lloré y maldije,
Y que en aquella noche envejecí!



XLIV

COMO en un libro abierto
Leo de tus pupilas en el fondo:
¿Á qué fingir el labio
Risas que se desmienten con los ojos?

¡Llora! No te avergüences
De confesar quo me quisiste un poco.
¡Llora! Nadie nos mira.
Ya ves; yo soy un hombre . . . y tambien lloro!

XLV

EN la clave del arco mal seguro,
Cuyas piedras el tiempo enrojeció,
Obra de cincel rudo, campeaba
El gótico blason.

Penacho de su yelmo de granito,
La hiedra que colgaba en derredor
Daba sombra al escudo, en que una mano
Tenia un corazon.

A contemplarle en la desierta plaza
Nos parámos los dos:
Y "ése! me dijo, es el cabal emblema
De mi constante amor."

¡ Ay! es verdad lo que me dijo entónces:
Verdad que el corazon
Le llevará en la mano . . . en cualquier parte . . .
Pero en el pecho, nó!

XLVI

ME ha herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traicion.
Los brazos me echó al cuello, y por la espalda
Partióme á sangre fria el corazon.

Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida; ¿y por qué?
Porque no brota sangre de la herida . . . .
¡ Porque el muerto está en pié!

XLVII

YO me he asomado á las profundas simas
De la tierra y del cielo,
Y les he visto el fin ó con los ojos,
Ó con el pensamiento.

Mas ¡ ay ! de un corazon llegué al abismo,
Y me incliné por verlo,
Y mi alma y mis ojos se turbaron :
¡ Tan hondo era y tan negro !

XLVIII

COMO se arranca el hierro de una herida,
Su amor de las entrañas me arranqué,
Aunque sentí al hacerlo que la vida
Me arrancaba con él.

Del altar que la alcé en el alma mia
La voluntad su imágen arrojó,
Y la luz de la fe que en ella ardia
Ante el ara desierta se apagó.

Aún para combatir mi firme empeño
Viene á mi mente su vision tenaz . . . .
¡ Cuándo podré dormir con ese sueño
En que acaba el soñar ! !

XLIX

ALGUNA vez la encuentro por el mundo
Y pasa junto á mí ;
Y pasa sonriéndose, y yo digo :
¿ Cómo puede reir ?

Luégo asoma á mi labio otra sonrisa,
Máscara del dolor,
Y entónces pienso :—Acaso ella se rie,
Como me rio yo.

L

LO que el salvaje, que con torpe mano
Hace de un tronco á su capricho un dios,
Y luégo ante su obra se arrodilla,
Eso hicimos tú y yo.

Dimos formas reales á un fantasma,
De la mente ridícula invencion,
Y hecho el ídolo ya, sacrificámos
En su altar nuestro amor!



DE lo poco de vida que me resta
Diera con gusto los mejores años,
Por saber lo que á otros
De mí has hablado.

Y esta vida inmortal . . . . y de la eterna
Lo que me toque, si me toca algo,
Por saber lo que á solas
De mí has pensado.

LII

OLAS gigantes que os rompéis bramando
En las playas desiertas y remotas,
Envuelto entre la sábana de espumas,
Llevadme con vosotras !

Ráfagas de huracan, que arrebatáis
Del alto bosque las marchitas hojas,
Arrastrado en el ciego torbellino,
Llevadme con vosotras !

Nubes de tempestad, que rompe el rayo
Y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
Arrebatado entre la niebla oscura,
Llevadme con vosotras !

Llevadme, por piedad, á donde el vértigo
Con la razon me arranque la memoria . . . .
¡ Por piedad ! . . . . ¡ Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor á solas !

LIII

VOLVERÁN las oscuras golondrinas
En tu balcon sus nidos á colgar,
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán ;

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres . . .
Esas . . . ¡ no volverán !

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardin las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, áun más hermosas,
Sus flores se abrirán ;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del dia . . .
Esas . . . ¡ no volverán !

Volverán del amor en tus oidos
Las palabras ardientes á sonar ;
Tu corazon de su profundo sueño
Tal vez despertará ;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido . . . desengáñate,
Así no te querrán !

LIV

CUANDO volvemos las fugaces horas
Del pasado á evocar,
Temblando brilla en sus pestañas negras
Una lágrima pronta á resbalar.

Y al fin resbala, y cae como gota
De rocío, al pensar
Que, cual hoy por ayer, por hoy mañana,
Volveremos los dos á suspirar.

LV

ENTRE el discorde estruendo de la orgía
Acarició mi oido,
Como nota de música lejana,
El eco de un suspiro.

El eco de un suspiro que conozco,
Formado de un aliento que he bebido,
Perfume de una flor, que oculta crece
En un claustro sombrío.

Mi adorada de un dia, cariñosa,
—¿En qué piensas? me dijo.
—En nada . . . —¿En nada, y lloras?—Es que tengo
Alegre la tristeza y triste el vino.

LVI

HOY como ayer, mañana como hoy,
Y siempre igual!
Un cielo gris, un horizonte eterno,
Y andar . . . andar!

Moviéndose á compas, como una estúpida
Máquina, el corazon :
La torpe inteligencia del cerebro
Dormida en un rincon.

El alma, que ambiciona un paraíso,
Buscándole sin fe ;
Fatiga sin objeto, ola que rueda
Ignorando por qué.

Voz que incesante con el mismo tono
Canta el mismo cantar ;
Gota de agua monótona que cae,
Y cae sin cesar !

Así van deslizándose los dias
Unos de otros en pos,
Hoy lo mismo que ayer . . . y todos ellos
Sin goce ni dolor.

¡ Ay ! á veces me acuerdo suspirando
Del antiguo sufrir . . .
Amargo es el dolor ; pero siquiera,
Padecer es vivir !



ESTE armazon de huesos y pellejo,
De pasear una cabeza loca
Cansado se halla al fin, y no lo extraño ;

Pues aunque es la verdad que no soy viejo,
De la parte de vida que me toca
En la vida del mundo, por mi daño
He hecho un uso tal, que juraria
Que he condensado un siglo en cada dia.

Así, aunque ahora muriera,
No podria decir que no he vivido ;
Que el sayo, al parecer nuevo por fuera,
Conozco que por dentro ha envejecido.

Ha envejecido, sí ; ¡ pese á mi estrella !
Harto lo dice ya mi afan doliente ;
Que hay dolor que al pasar, su horrible huella
Graba en el corazon, si no en la frente.

LVIII

¿ QUIERES que de ese néctar delicioso
No te amargue la hez ?
Pues aspírale, acércale á tus labios,
Y déjale despues.

¿ Quieres que conservemos una dulce
Memoria de este amor ?
Pues amémonos hoy mucho, y mañana
Digámonos *¡ adios !*

LIX

YO sé cuál el objeto
De tus suspiros es;
Yo conozco la causa de tu dulce
Secreta languidez.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué:
Tú acaso lo sospechas,
Y yo lo sé.

Yo sé lo que tú sueñas,
Y lo que en sueños ves;
Como en un libro puedo, lo que callas
En tu frente leer.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué;
Tú acaso lo sospechas,
Y yo lo sé.

Yo sé por qué sonries
Y lloras á la vez:
Yo penetro en los senos misteriosos
De tu alma de mujer.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué;
Miéntras tú sientes mucho y nada sabes,
Yo que no siento ya, todo le sé.

LX

MI vida es un erial:
Flor que toco se deshoja;
Que en mi camino fatal,
Álguien va sembrando el mal
Para que yo lo recoja.

LXI

AL ver mis horas de fiebre
É insomnio lentas pasar,
Á la orilla de mi lecho,
¿Quién se sentará?

Cuando la trémula mano
Tienda, próximo á espirar,
Buscando una mano amiga,
¿Quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aún abiertos,
¿Quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(Si suena en mi funeral),
Una oracion al oirla,
¿Quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa,
¿ Quién vendrá á llorar ?

¿ Quién, en fin, al otro dia,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo,
¿ Quién se acordará ?

LXII

PRIMERO es un albor trémulo y vago,
Raya de inquieta luz que corta el mar ;
Luego chispea y crece y se dilata
En ardiente explosion de claridad.

La brilladora luz es la alegría,
La temerosa sombra es el pesar :
¡ Ay ! en la oscura noche de mi alma,
¿ Cuándo amanecerá ?

LXIII

COMO enjambre de abejas irritadas,
De un oscuro rincon de la memoria
Salen á perseguirme los recuerdos
De las pasadas horas.

Yo los quiero ahuyentar. ¡ Esfuerzo inútil !
Me rodean, me acosan,
Y unos tras otros á clavarme vienen
El agudo aguijon que el alma encona !

LXIV

COMO guarda el avaro su tesoro,
Guardaba mi dolor ;
Yo queria probar que hay algo eterno
A la que eterno me juró su amor.

Mas hoy le llamo en vano, y oigo al tiempo
Que le agotó, decir :
¡ Ah, barro miserable, eternamente
No podrás ni áun sufrir !

LXV

LLEGÓ la noche y no encontré un asilo ;
¡ Y tuve sed ! . . . Mis lágrimas bebí ;
¡ Y tuve hambre ! ¡ Los hinchados ojos
Cerré para morir !

¡ Estaba en un desierto ! Aunque á mi oido
De las turbas llegaba el ronco hervir,
Yo era huérfano y pobre . . . ¡ El mundo estaba
Desierto . . . para mí !

LXVI

¿DE dónde vengo? . . . El más horrible y áspe
De los senderos busca;
Las huellas de unos piés ensangrentados
Sobre la roca dura;
Los despojos de una alma hecha girones
En las zarzas agudas,
Te dirán el camino
Que conduce á mi cuna.

¿A dónde voy? El más sombrío y triste
De los páramos cruza,
Valle de eternas nieves y de eternas
Melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
Sin inscripcion alguna,
Donde habite el olvido,
Allí estará mi tumba.

LXVII

¿QUÉ hermoso es ver el dia
Coronado de fuego levantarse,
Y á su beso de lumbre
Brillar las olas y encenderse el aire!

¡ Qué hermoso es tras la lluvia
Del triste otoño en la azulada tarde,
De las húmedas flores
El perfume aspirar hasta saciarse !

¡ Qué hermoso es cuando en copos
La blanca nieve silenciosa cae,
De las inquietas llamas
Ver las rojizas lenguas agitarse !

¡ Qué hermoso es, cuando hay sueño,
Dormir bien . . . y roncar como un sochantre . . .
Y comer . . . y engordar ! . . . ¡ y qué desgracia
Que eso sólo no baste !

LXVIII

NO sé lo que he soñado
En la noche pasada ;
Triste, muy triste debió ser el sueño,
Pues despierto la angustia me duraba.

Noté, al incorporarme,
Húmeda la almohada,
Y por primera vez sentí, al notarlo,
De un amargo placer henchirse el alma.

Triste cosa es el sueño
Que llanto nos arranca ;
Mas tengo en mi tristeza una alegría . . . .
Sé que aún me quedan lágrimas.

LXIX

AL brillar un relámpago nacemos,
Y aún dura su fulgor cuando morimos !
¡ Tan corto es el vivir !

La gloria y el amor tras que corremos,
Sombras de un sueño son que perseguimos :
¡ Despertar es morir !

LXX

¡ CUÁNTAS veces al pié de las musgosas
Paredes que la guardan,
Oí la esquila que al mediar la noche
Á los maitines llama !

¡ Cuántas veces trazó mi triste sombra
La luna plateada,
Junto á la del ciprés, que de su huerto
Se asoma por las tapias !

Cuando en sombras la iglesia se envolvia,
De su ojiva calada,
¡ Cuántas veces temblar sobre los vidrios
Ví el fulgor de la lámpara !

Aunque el viento en los ángulos oscuros
De la torre silbara,
Del coro entre las voces percibia
Su voz vibrante y clara.

En las noches de invierno, si un medroso
Por la desierta plaza
Se atrevia á cruzar, al divisarme
El paso aceleraba.

Y no faltó una vieja, que en el torno
Dijese á la mañana,
Que de algun sacristan muerto en pecado
Acaso era yo el alma.

A oscuras conocia los rincones
Del atrio y la portada ;
De mis piés las ortigas que allí crecen
Las huellas tal vez guardan.

Los buhos que espantados me seguian
Con sus ojos de llamas,
Llegaron á mirarme con el tiempo
Como á un buen camarada.

A mi lado sin miedo los reptiles
Se movian á rastras ;
¡ Hasta los mudos santos de granito
Ví que me saludaban !

LXXI

NO dormia ; vagaba en ese limbo
En que cambian de forma los objetos,
Misteriosos espacios que separan
La vigilia del sueño.

Las ideas, que en ronda silenciosa
Daban vueltas en torno á mi cerebro,
Poco á poco en su danza se movian
Con un compas más lento.

De la luz que entra al alma por los ojos
Los párpados velaban el reflejo,
Mas otra luz el mundo de visiones
Alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mi oido
Un rumor semejante al que en el templo
Vaga confuso, al terminar los fieles
Con un *Amên* sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste
Que por mi nombre me llamó á lo léjos,
Y sentí olor de cirios apagados,
De humedad y de incienso.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Entró la noche, y del olvido en brazos
Caí, cual piedra, en su profundo seno :
Dormí, y al despertar exclamé : "¡ Alguno
Que yo queria ha muerto ! "

LXXII

PRIMERA VOZ.

—LAS ondas tienen vaga armonía,
Las violetas suave olor,
Brumas de plata la noche fria,
Luz y oro el dia,
Yo algo mejor :
¡ Yo tengo *amor !*

SEGUNDA VOZ.

—Aura de aplausos, nube radiosa,
Ola de envidia que besa el pié,
Isla de sueños donde reposa
El alma ansiosa,
¡ Dulce embriaguez
La *Gloria* es !

TERCERA VOZ.

—Ascua encendida es el tesoro,
Sombra que huye la vanidad.
Todo es mentira : la gloria, el oro.
Lo que yo adoro
Sólo es verdad :
¡ La *Libertad !*

. . . .

Así los barqueros pasaban cantando
La eterna cancion,
Y al golpe del remo saltaba la espuma
Y heríala el sol.

¿Te embarcas? gritaban; y yo sonriendo
Les dije al pasar:
—Há tiempo lo hice; por cierto que aún tengo
La ropa en la playa tendida á secar!

LXXIII

CERRARON sus ojos
Que aún tenia abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y unos sollozando,
Otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.

La luz, que en un vaso
Ardia en el suelo,
Al muro arrojaba
La sombra del lecho;
Y entre aquella sombra
Veíase á intérvalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo.

Despertaba el dia,
Y á su albor primero
Con sus mil rüidos
Despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tinieblas,
Medité un momento :
“ *¡ Dios mio, qué solos*
Se quedan los muertos ! ! ”

De la casa en hombros
Lleváronla al templo,
Y en una capilla
Dejaron el féretro.
Allí rodearon
Sus pálidos restos
De amarillas velas
Y de paños negros.

Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos ;
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse desierto.

De un reloj se oia
Compasado el péndulo,

Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba . . . .
Que pensé un momento :
" *¡ Dios mio, qué solos*
Se quedan los muertos ! ! "

De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adios lastimero.
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila,
Formando el cortejo.

Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho á un extremo.
Allí la acostaron,
Tapiáronle luégo,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,
El sepulturero,
Cantando entre dientes,
Se perdió á lo léjos.

La noche se entraba,
Reinaba el silencio ;
Perdido en las sombras,
Medité un momento :
" *¡Dios mio, qué solos*
Se quedan los muertos ! !"

En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas
Crugir hace el viento
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.

Allí cae la lluvia
Con un son eterno ;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frio
Se hielan sus huesos ! . . .
. . . .

¿ Vuelve el polvo al polvo ?
¿ Vuela el alma al cielo ?
¿ Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno ?
No sé ; pero hay algo
Que explicar no puedo,

Que al par nos infunde
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos !

LXXIV

LAS ropas desceñidas,
Desnudas las espadas,
En el dintel de oro de la puerta
Dos ángeles velaban.

Me aproximé á los hierros
Que defienden la entrada,
Y de las dobles rejas en el fondo
La ví confusa y blanca.

La ví como la imágen
Que en leve ensueño pasa,
Como rayo de luz, tenue y difuso,
Que entre tinieblas nada.

Me sentí de un ardiente
Deseo llena el alma :
¡ Como atrae un abismo, aquel misterio
Hácia sí me arrastraba !

Mas ¡ ay ! que de los ángeles
Parecian decirme las miradas :

—El umbral de esta puerta
Sólo Dios lo traspasa!

LXXV

¿SERÁ verdad que cuando toca el sueño
Con sus dedos de rosa nuestros ojos,
De la cárcel que habita huye el espíritu
En vuelo presuroso?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas,
De la brisa nocturna al tenue soplo,
Alada sube á la region vacía
A encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma,
Allí, los lazos terrenales rotos,
Breves horas habita de la idea
El mundo silencioso?

¿Y rie y llora y aborrece y ama,
Y guarda un rastro del dolor y el gozo,
Semejante al que deja cuando cruza
El cielo un meteoro?

Yo no sé si ese mundo de visiones
Vive fuera, ó va dentro de nosotros:
Pero sé que conozco á muchas gentes
A quienes no conozco!

LXXVI

EN la imponente nave
Del templo bizantino,
Ví la gótica tumba, á la indecisa
Luz que temblaba en los pintados vidrios.

Las manos sobre el pecho,
Y en las manos un libro,
Una mujer hermosa reposaba
Sobre la urna, del cincel prodigio.

Del cuerpo abandonádo
Al dulce peso hundido,
Cual si de blanda pluma y raso fuera,
Se plegaba su lecho de granito.

De la postrer sonrisa,
El resplandor divino
Guardaba el rostro, como el cielo guarda
Del sol que muere el rayo fugitivo.

Del cabezal de piedra
Sentados en el filo,
Dos ángeles, el dedo sobre el labio,
Imponian silencio en el recinto.

No parecia muerta ;
De los arcos macizos
Parecia dormir en la penumbra,
Y que en sueños veia el Paraíso.

Me acerqué de la nave
Al ángulo sombrío,
Como quien llega con callada planta
Junto á la cuna donde duerme un niño.

La contemplé un momento,
Y aquel resplandor tibio,
Aquel lecho de piedra que ofrecia
Próximo al muro otro lugar vacío,

En el alma avivaron
La sed de lo infinito,
El ansia de esa vida de la muerte,
Para la que un instante son los siglos . . .

. . . .
. . . .

Cansado del combate
En que luchando vivo,
Alguna vez recuerdo con envidia
Aquel rincon oscuro y escondido.

De aquella muda y pálida
Mujer, me acuerdo y digo :
¡ Oh, qué amor tan callado el de la muerte!
¡ Qué sueño el del sepulcro tan tranquilo !

FIN

Novelas Publicadas en Español

POR

D. APPLETON Y CÍA., NUEVA YORK.

María Antonieta y su Hijo.

Traducción del alemán. Un tomo de 173 páginas, con varias láminas y un retrato de María Antonieta, en el frontispicio. 60 centavos.

Misterio * * * *

Novela original, escrita en inglés bajo el nombre de CALLED BACK.

Por HUGH CONWAY.

Obra dramatizada. 800,000 ejemplares vendidos de las ediciones inglesas. Forma un bonito tomo en 12° de unas 230 páginas, tipo claro, buena impresión, cubierta de papel de color artísticamente decorada. 50 centavos.

La Isla del Tesoro.

Una preciosa novela escrita en inglés

Por ROBERTO L. ESTEVENSON,

Con ilustraciones, y un mapa, uniforme con la novela Misterio * * * * un tomo de 342 páginas. 50 centavos.

La Casa del Pantano.

Una de las novelas más populares en Inglaterra y en los Estados Unidos. 50 centavos.

Nueva York: D. APPI[illegible] Y CÍA., 5th Avenue, No. 72.

La Educación del Hombre.

Por FEDERICO FRÖEBEL.

Traducida del Alemán por J. A. NÚÑEZ. Un tomo en 12°, pasta de tela inglesa, uniforme con las demás obras de la *Biblioteca del Maestro*, de cuya serie forma parte. Precio, $1.50.

Métodos de Instrucción.

Por J. P. WICKERSHAM.

El primer tomo de la *Biblioteca del Maestro*. Precio, $1.50.

Enfermedades de las Mujeres

(Tratado Práctico de las).

Por el Doctor T. GAILLARD THOMAS.

***La segunda edición española, contiene: seis cápitulos y setenta y cinco grabados nuevos;* multitud de notas de la última edición inglesa; con un prólogo y un apéndice terapéutico por el Doctor J. G. PURÓN. Un tomo en 8° mayor de unas 900 páginas y 300 grabados intercalados en el texto y empastado lujosamente en tela inglesa. Precio, $5.00.**

Ciencia y Arte de los Partos.

Por el Doctor GUILLERMO THOMPSON LUSK.

Traducida de la segunda edición Norte Americana por FEDERICO TOLEDO, Licenciado en Medicina y Cirugía, Madrid. Forma un tomo en 8°, de unas 800 páginas y multitud de grabados intercalados en el texto y empastado en tela inglesa de color castaño claro. Véndese al precio de $4.00.

Nueva York: D. APPLETON Y CÍA., 5th Avenue, No. 72.

Mapas Mudos de Cornell. Juego de 13 Mapas Mudos, con los Lugares marcados con Números en vez de sus Nombres. $15.00.

No. 1. MAPAS MUDOS (Pliego-doble), comprendiendo los Hemisferios Occidental y Oriental, Diagramas de los Meridianos y Paralelos, Trópicos y Zonas, los Hemisferios del Norte y del Sur, y las Alturas de las Montañas principales.

No. 2. LA AMÉRICA DEL NORTE.

No. 3. LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA.

No. 4. LOS ESTADOS OCCIDENTALES Y CENTRALES, con planos grandes de las ciudades de Boston y Nueva York y sus alrededores.

No. 5. LOS ESTADOS DEL SUR.

No. 6. LOS ESTADOS OCCIDENTALES.

No. 7. MÉJICO, CENTRO-AMÉRICA, Y LAS INDIAS OCCIDENTALES, con planos grandes del istmo de Nicaragua y las Grandes Antillas.

No. 8. LA AMÉRICA DEL SUR.

No. 9. EUROPA.

No. 10. LAS ISLAS BRITANICAS.

No. 11. EUROPA CENTRAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL.

No. 12. ASIA, con planos grandes de la Palestina y las Islas de Sandwich.

No. 13. ÁFRICA, con planos grandes de Egipto, Liberia y la Colonia del Cabo.

Está acompañado cada Juego con una Cartera y una Clave.

LA CLAVE SOLA DE LOS MAPAS MUDOS DE CORNELL. Para uso del Maestro. Un tomo de 59 páginas en 12°. 50 centavos.

MAPA MUDO, No. 14, DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, con Clave especial. $1.00.

PUBLICADOS POR D. APPLETON Y CÍA., NUEVA YORK.

Libro Primario de Appleton, para enseñar á leer según los métodos modernos. Arreglado por varios profesores españoles é hispanoamericanos.

Forma un hermoso libro, con láminas finísimas, está impreso en buen papel y profusión de tipos distintos.

Creemos firmemente que el presente libro *para enseñar á leer*, es el único y el mejor en idioma castellano. Un tomo de 48 páginas, 30 centavos.

El Lector Americano. Nuevo Curso Gradual de Lecturas. Por J. A. Núñez.

Consta de: I. El Silabario. 10 centavos.
II. El Libro Primero. 25 centavos.
III. El Libro Segundo. 35 centavos.
IV. El Libro Tercero. 50 centavos.

Arreglado para el uso de las escuelas hispanoamericanas.

Nuestra edición contiene la Ortografía de la Academia Española y nuevas láminas y está bonitamente encuadernado, el Silabario con cubierta de papel muy grueso, y encartonados los demás.

Libros de Lectura de Mándevil. Libro Primario para el Uso de los Niños. Por el Doctor Enrique Mándevil.

Un tomo de 95 páginas, con láminas, en 12°. Nueva edición, enteramente corregida y con grabados nuevos. 15 centavos.

Libro Segundo. Por el Doctor Enrique Mándevil.

Un tomo de 128 páginas en 12°. 20 centavos.

Libro Tercero de Lectura. Por el Doctor Enrique Mándevil.

Un tomo en 12°, constando de más de 245 páginas. 30 centavos.

El Nuevo Mándevil. Libro Primero, para uso en las escuelas del Río de la Plata, compuesto según el método racional de *Lectura y Escritura simultáneas*, por D. Trinidad S. Osuna, Inspector general de escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Un tomo de 200 páginas en 12°, con numerosos grabados. 40 centavos.

Método de Lectura Gradual. Por Domingo F. Sarmiento.

Un tomo de 64 páginas en 18°, con 40 láminas. 15 centavos.

El Nuevo Libro Primario de los Niños. Cartilla adornado con 6 preciosas láminas iluminadas. Un Alfabeto en Mayúsculas y Minúsculas impreso á dos tintas.

Un tomo de 14 páginas, con cubierta de papel encartonado y bonitamente iluminada. La docena, $1.50.

El Nuevo Libro Primero de los Niños, llamado también Libro del Gato, que acabamos de publicar y que está destinado á remplazar el antiguo, está dispuesto en *Ejercicios* y *Lecciones*.

Principios Generales de Mecánica. Por el Dr. DARÍO GONZÁLEZ, director del Instituto Nacional de San Salvador y autor de varias obras didácticas.

ADOPTADA COMO OBRA DE TEXTO EN VARIOS PAÍSES.

Esta obrita no tiene otro carácter que el de una introducción al estudio de la Física; pero una introducción necesaria y de suma utilidad. Forma un bonito tomo impreso en papel fino y con muchos grabados apropiados al texto. 50 centavos.

Agricultura Científica, Principios Elementales de. Por N. T. LUPTON, Profesor de Química en la Universidad "Vanderbilt" de Nashville.

Escrita en un lenguaje claro y fácil de entender por los jóvenes.

Es obra que no sólo tiene aplicación en la escuela, sino que debería ser leída por cuantos se ocupen de labores agrícolas.

CONTIENE: El origen, composición, y clasificación de los terrenos; La composición de las plantas; Composición y propiedades de la atmósfera; El cuidado de los ganados; La manera de mejorar la condición de los terrenos y multitud de materias relativas á la Agricultura como ciencia y como arte.

Clasificada y en orden numérico, con lenguaje sencillo y una tabla de preguntas útil y fácil de ser empleada por los maestros en general.

Un tomo encartonado, uniforme con nuestras otras CARTILLAS, de más de 100 páginas. 30 centavos.

Ejercicios Gimnásticos. Escogidos por H. R. LEMLY, oficial de Artillería, ex-Comandante de Cadetes, etc., etc.

CONTIENE: Instrucciones generales; Ejercicios para el Desarrollo y Agilidad del Cuerpo; Las Palanquetas; Las Mazas: El Trapecio; Las Argollas; El Saco de Pugilato. Todos los Ejercicios están ilustrados con numerosos grabados.

Un toma de 81 páginas, encartonado. 30 centavos.

NOVELAS

DE AUTORES INGLESES Y ANGLOAMERICANOS
PUBLICADAS EN ESPAÑOL
POR

D. APPLETON Y CÍA., DE NUEVA YORK.

---

1. MISTERIO * * * Por H. Conway.

2. LA CASA EN EL DESIERTO.
Por Mayne Reid.

3. LA ISLA DEL TESORO.
Por R. L. Stevenso[n]

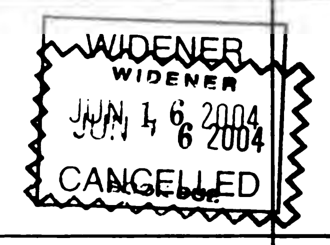
4. LA CASA DEL PANTANO.
Por F. Warden.

5. LAS MINAS DEL REY SALOMÓN.
Por H. R. Haggar[d]

6. SU CARA MITAD. Por F. Barrett.

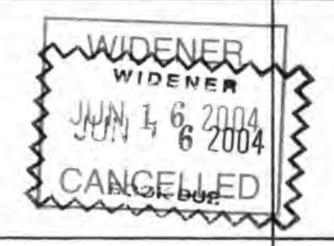
7. EL ÍDOLO CAÍDO. Por F. Anstey

8. CUENTOS EN EL MAR.
Por Varios Autores Famoso[s]


WIDENER
WIDENER
JUN 16 2004
CANCELLED






WIDENER
WIDENER
JUN 1 6 2004
JUN 1 6 2004
CANCELLED

